

Ruralidad y Desarrollo en Argentina

Loewy, Tomás
Universidad Nacional del Sur

Introducción

La Argentina carece de marcos conceptuales, públicos y privados, para ingresar en una senda de desarrollo consistente. En general no hay una visión espacio temporal, tanto de los problemas cotidianos como de los que atañen al futuro. Después de superar los 30 años de democracia continuada, la (in) cultura política se naturaliza en modalidades electoralistas o de corto plazo. No se detecta, asimismo, una evaluación crítica del ámbito regional y global, medianamente compartida, como insumo básico para la necesaria elaboración de un Proyecto de País.

En este contexto, proliferan perspectivas sectoriales (no sistémicas), de crecimiento económico (no sustentables) y aproximaciones recurrentes de los problemas (coyunturales), a partir de los síntomas. De hecho compartimos, junto a otros países latinoamericanos, una primarización productiva, extractivista y exportadora de los recursos naturales, independientemente de su orientación política (Gudynas, 2011). Esta evolución es consistente con el privilegio a modelos de agricultura industrial -de escala- que generan crecientes pasivos ambientales y sociales.

El presente diagnóstico responde a causas domésticas e internacionales. Entre las primeras podemos citar una identidad nacional inconclusa, un fuerte desbalance poblacional y una estructura agraria no resuelta (Loewy, 2011). Nada es independiente -además- del proceso de globalización, acelerado en el último cuarto del siglo XX, que desnaturalizó la política como herramienta de cambio y la autonomía individual y colectiva de las comunidades (Bauman, 2006). Este cuadro se complementa, por otra parte, con la ratificación de la división internacional del trabajo entre países periféricos y centrales (Svampa, 2013).

Hipótesis de trabajo

La principal barrera estructural de la Argentina, para aspirar a una viabilidad económica, social, ambiental e institucional, es su profunda distorsión geodemográfica. Tal deformación,

de raíces históricas, se expresa en una alta proporción urbana (92%) con fuerte polarización regional. Este factor, siempre soslayado o silenciado en la agenda pública y mediática, arrastra grandes desequilibrios económicos, sociales, políticos y de logística. La superación de este síndrome demanda, en primer lugar, un reconocimiento y puesta en valor de la magnitud del problema. A renglón seguido, se requiere el diseño de políticas de Estado, enmarcadas en un Proyecto de País, bajo un marco de desarrollo humano y sustentable. En esa perspectiva, la desconcentración espacial y el repoblamiento del interior, encuentra en el perfil de la agricultura y la ruralidad los instrumentos más consistentes. Las características del emprendimiento deben satisfacer, simultáneamente, demandas nacionales y globales de seguridad alimentaria y ambiental.

Objetivos

En una visión que integra las ciencias sociales con las naturales (Dent et al, 1996), el objetivo de este ensayo es registrar el papel de los paradigmas de ruralidad y producción agrícola, ejemplificados en la región pampeana, en estrategias de desarrollo regional y nacional.

Insumos conceptuales

a.- Metabolismo social

La Economía Ecológica, desde mediados del siglo pasado superó la visión cerrada parcelaria y crematística, de la economía convencional, admitiendo el carácter entrópico y transdisciplinario de la actividad. Para el estudio del vínculo de la especie humana con la naturaleza, el *metabolismo social* se revela como una moderna metodología de diagnóstico. El concepto crece desde el siglo XIX, permitiendo trazar el perfil metabólico de una sociedad, a partir del análisis en los ámbitos rurales, industriales y urbanos. Al respecto, los consumos energéticos humanos, endosomáticos y especialmente exosomáticos, varían dramáticamente con relación a los estilos de vida y de producción (Toledo, 2008; Martínez Alier, 1998).

b.- Geodemografía

Esta sub-disciplina analiza la dimensión espacial de los fenómenos demográficos, explicando sus causas y consecuencias (Reques Velasco, 2006). En la actualidad, el urbanismo ya ha dejado de ser -necesariamente- un indicador de progreso: automóvil mediante, está generando más espacios de “no ciudad”, internamente, y de “no sitios”, en zonas distantes pero afectadas por su influencia (Fernández Durán, 2009). Las previsiones para el futuro, en este proceso,

dividen aguas entre países desarrollados y emergentes. En 1990, el porcentaje de población urbana en el mundo oscilaba en el 42%. Se prevé que esta cifra ascienda al 60 % en el 2030. Lo llamativo es que el 92 % del aporte, para alcanzar este guarismo, provendrá de América Latina, Asia y África (INTA, 2010). Esta tendencia sugiere, por lo menos, que el desarrollo ya explora itinerarios diversos a la urbanización.

c.- Cadenas y sistemas

El esquema de distribución poblacional es altamente vinculante con el modelo de ruralidad. La actual perspectiva dominante de cadenas productivas, jerárquicas y verticales, subestima e invisibiliza su primer eslabón: la base horizontal y humana de los productores y sus procesos de elaboración (sistemas). Conjuntamente, sin embargo, ellos definen el metabolismo rural y sus grados de sustentabilidad. Esta desigualdad protagónica se naturalizó en los ámbitos educativos, científicos y tecnológicos, de la actividad. Volver a un balance armónico de cadenas y sistemas es el primer recorte analítico para recuperar identidad y un rol genuino del complejo agroalimentario.

La tendencia a privilegiar producto es impulsada y sostenida por grandes empresas multinacionales, proveedoras de insumos y exportadoras de granos, últimamente en connivencia con los gobiernos de turno. El poder simbólico y físico desplegado por ese poder, en nombre de la modernidad, expulsa, invisibiliza o degrada a productores (pymes), comunidades, suelos y paisajes. Algunos síntomas se expresan en la promoción de monocultivos (soja transgénica) y *feed lot* ganaderos (Gudynas, 2008), contradiciendo derechos y tradiciones culturales, normas agronómicas, ambientales y de salud pública.

d.- Sistemas productivos

Dentro del componente rural, la huella alimentaria (40%) podría reducir fuertemente la total, adoptando sistemas de producción más eficientes y sustentables que el modelo de agricultura industrial (Deumling, et al. 2003). Los enfoques agrícolas de Argentina, desde los años 90, han exacerbado una visión productivista, descartando -deliberadamente- las unidades prediales como una variable crítica del desarrollo (Loewy, 2007). En Europa, en cambio, se asoció el modo de producción agraria con la generación de bienes públicos, además de los comerciales (OCDE, 1998). Una nueva cosmovisión de lo alimentario debe ponderar la multifuncionalidad agrícola como una parte ineludible del desarrollo humano. Ello implica,

entre otras cosas, jerarquizar la seguridad alimentaria y ambiental, involucrando la resiliencia y calidad de vida de las distintas comunidades rurales y urbanas (Loewy, 2014 a).

Situación nacional

a.- Referencia histórica y actual

La Argentina se presenta como un acabado ejemplo de no planificación estratégica y ordenamiento territorial. Hay antecedentes históricos, muy lejanos, de esta problemática. La preocupación por poblar y ocupar los territorios se remonta a nuestro orígenes como Nación y la podemos referenciar en la generación de 1837 (Sarmiento, Alberdi y Echeverría, entre otros). Unos cien años después, el estudioso y preocupado Ingeniero Alejandro Bunge (1987) llamó la atención sobre el problema de la alta tasa de urbanización y los desequilibrios interregionales. Un diagnóstico sistémico para esta materia incluye, en la transición del siglo, una propuesta para superar esta instancia a partir de otra ruralidad (Loewy, 2002). Un ensayo reciente propone, asimismo, desconcentración y re-distribución territorial de la población con gobernabilidad (Murguía, 2015).

Los sucesivos informes censales, de las últimas décadas, dan cuenta del éxodo rural hacia los centros urbanos provinciales y nacionales. Tal drenaje se nutre esencialmente de pymes agropecuarias, desplazadas por el agronegocio concentrador y deslocalizador de las economías locales. Esta pérdida biocultural, social y económica, en el interior, tiende a colapsar infraestructuras urbanas y rurales desarticulándolas -por exceso y por defecto- respectivamente. Globalmente, además, configura un escenario altamente ineficiente desde el punto de vista energético y del control de gases con efecto invernadero.

b.- Patrón poblacional de la Provincia de Buenos Aires

En este distrito convergen -emblemáticamente- los mayores desequilibrios y disfuncionalidades regionales. Su excesivo tamaño, con su capital ubicada en el borde norte, es sólo parte del problema. Definitivamente, se trata de la provincia que proyecta mayor distorsión, interna y externa. Es, de hecho, un problema nacional y el principal obstáculo para un posible desarrollo: admitirlo luce como el primer escalón para abordarlo (Loewy, 2015). Al respecto, se presenta un resumen de su distribución poblacional, con foco en su

aglomeración mayor y adyacencia a la Capital Federal, siempre en relación a parámetros nacionales (Tabla 1)

Tabla 1. Esquema geodemográfico, en porcentajes sobre el total nacional de la Provincia de Buenos Aires (PBA), gran Buenos Aires (GBA) y Capital Federal (CF)¹

<i>Distritos</i>	<i>Población</i>	<i>Superficie</i>
PBA	39	8,2
GBA	25	0,1
CF	7,2	0,005
PBA + CF	46,2	8,2
GBA + CF	32	0,1

La capital federal, con 200 km² de superficie, no acusa significación a nivel nacional. Hay que decir que lo más impactante, en grandes trazos, es que tenemos un tercio de la población en el 0,1% de la superficie. Por simple extrapolación, también podemos deducir que el 56 % de los habitantes se asienta en un 10% de la superficie.

Otros datos complementarios, de contexto externo e interno, son los siguientes: la densidad de residentes por km² en la PBA alcanza el valor 51, superando 4,8 veces la media nacional; esta cifra, empero, es poco descriptiva ya que el 63,5 % de los habitantes provinciales ocupa el 1,2 % de la superficie; a nivel nacional, por otra parte, la población urbana alcanza al 92 %, agravada por la alta asimetría regional. Todas las cifras son de por sí elocuentes y constituyen -en conjunto- la barrera más formidable para acceder a una viabilidad institucional, energética y ambiental, tanto de la Provincia como del País.

Agricultura y Agronegocio

Con la expansión del capitalismo neoliberal la mediación estatal, que permitía una relativa coexistencia de la agricultura familiar y la gran empresa, se fue cancelando en el país. Abandonada la primera sólo a las lógicas de mercado, acabó por ser incompatible con el agronegocio (Giarraca, 2014). La tensión entre ‘economía regional’ o ‘de enclave’ se inclinó a favor de esta última, en detrimento del mercado local y «... en el marco del consenso de los

¹ Adaptado del INDEC, Censo Nacional 2010

commodities, hemos pasado de la noción de territorio eficiente y de población sobrante a la de territorios vaciables y áreas de sacrificio» (Svampa y Viale, 2014:31).

Este panorama conlleva un cambio medular en el modelo agroalimentario. Pretender, por ejemplo, subsumir la agricultura en una mera actividad lucrativa aparece como un reduccionismo fatal para cualquier comunidad. Aunque en algunos ámbitos se suele reemplazar la palabra *agricultura*² por *agronegocio*, vale recordar que las aptitudes e implicancias inherentes, de cada paradigma, son claramente diferentes (Tabla 2).

Sin tratar de imponer un modelo puro o excluyente, un repaso de las variables en juego nos ilustra sobre el modelo de ruralidad que se obtiene en torno a cada perspectiva. La variación de estos atributos -además- tiene un componente potencial, más allá de las tendencias propias. En el enfoque 'agricultura', por ejemplo, una parte de su expresión va depender de la adopción de buenas prácticas agrícolas (BPA). Por último, la vinculación predio-territorio o productor-entorno se incrementa en la medida que predomina el enfoque agricultura y viceversa.

Tabla 2. Tendencia esquemática dominante, de 20 atributos, en dos enfoques de producción

a.- Inherentes al predio

ENFOQUE VARIABLE	AGRONEGOCIO	AGRICULTURA
<i>Tamaño</i>	Grande	Medio
<i>Residencia</i>	Externa	Local
<i>Tecnología</i>	Insumos	Procesos
<i>Perfil</i>	Empresarial	Tradicional
<i>Producción</i>	Commodities	Alimentos
<i>Arraigo</i>	Bajo	Alto
<i>Empleo</i>	Bajo	Alto
<i>Resiliencia</i>	Baja	Alta

² Aquí se referencia el termino como una cultura y una forma de vida, no exenta de vocación. Se podría asimilar al concepto de agricultura familiar pero lo que se quiere enfatizar es la representación y el valor de las palabras, más allá de su etimología.

<i>Compromiso social</i>	Bajo	Alto
<i>Autosuficiencia</i>	Baja	Alta

b.- Inherentes al territorio

ENFOQUE <i>VARIABLE</i>	<i>AGRONEGOCIO</i>	<i>AGRICULTURA</i>
<i>Modelo</i>	Comercial	Territorial
<i>Desarrollo local</i>	Negativo	Positivo
<i>Recursos naturales</i>	Usufructo	Capital
<i>Ruralidad</i>	Despoblada	Poblada
<i>Rol</i>	Productivista	Multifuncional
<i>Visión</i>	Coyuntural	Estructural
<i>Paisaje</i>	Alterado	Protegido
<i>Ambiente</i>	Peligroso	Saludable
<i>Diversidad biocultural</i>	Baja	Alta
<i>Mercado</i>	Externo	Interno

Fuente: elaboración propia

Ambas formas -distantes- de apropiación o relación con la naturaleza, nos brindan un enorme caudal de información teórica y práctica para pensar en tipologías de productores en orden a distintos proyectos territoriales (Toledo, 1999). Consecuentemente y dado que el patrón de ruralidad impacta sobre las variables económicas, ambientales y sociales, ningún plan de desarrollo agrícola puede prescindir de considerar los atributos de los sistemas productivos involucrados. Si un proyecto no contiene este ingrediente, no es lícito hablar de desarrollo sino -a lo sumo- de producción o crecimiento económico. La unidad predial, de hecho, es la entidad que contiene el nivel de complejidad mínima a partir del cual la sustentabilidad comienza a ser operativa (Loewy, 2009).

Territorio y Desarrollo

Esbozar un Proyecto de País requiere una serie de premisas, entre las que una voluntad política y cierto consenso social son esenciales. Pensar el desarrollo, más allá de lo local,

implica un planeamiento estratégico que privilegie el ordenamiento territorial del área involucrada. Al respecto, cabe diagnosticar el espacio físico-natural (ordenación ecológica) y las actividades sociales y económicas de intervención (ordenamiento ambiental) en estos espacios (Sánchez, 2009).

Para emprender esta tarea, dentro de la multidimensionalidad de los territorios, la agricultura está llamada a jugar un papel estructural y estructurante, no ya como un mero proveedor de alimentos sino por su participación en el desarrollo local, con densidad humana, mayor empleo y resiliencia comunitaria (Pérez, 2010). Una “vuelta al campo”, basada en la promoción de una agricultura multifuncional tiende a converger, a distintas escalas, con todas las componentes que definen un proceso sustentable.

Existen muchas herramientas para impulsar ese desarrollo territorial pero una de las más relevantes es la gestión impositiva. En efecto, los sistemas de incentivos y desalientos económicos, crediticios y de subsidios inteligentes, pueden lograr amplias transformaciones sin recortar el estado de derecho. Un ejemplo sencillo de estas posibilidades es la bonificación de buenas prácticas agrícolas (BPA), a sistemas de producción que pueden neutralizar o prevenir los costos sociales y ambientales. Esta compensación, por parte del Estado, es una inversión altamente redituable para toda la sociedad (Loewy y col. 2015; Loewy, 2014 b).

Ruralidad y País

La Argentina arrastra problemas estructurales desde su nacimiento y hoy nos encontramos con un agravamiento de los síntomas, entre otros, de orden institucional. La falta de políticas de Estado retroalimentan emergencias energéticas, ecológicas, de seguridad y de transportes, por mencionar algunas variables. Esta situación doméstica potencia los efectos ya visibles del cambio climático, en vez de mitigarlos.

En el espectro de procedimientos para equilibrar regiones, poblacional y económicamente, solo un modelo de ruralidad -con arraigo y densidad social- puede exhibir verificables atributos de sinergia y complementariedad. Se requiere esbozar una serie de premisas básicas de una agricultura alternativa al agronegocio, para poder imaginar una construcción espacio-temporal que restituya el paisaje humano en el interior. Esa alternativa bien podría encarnarse

en un nuevo paradigma, que algunos describen como *agrosocial*, a tono con los desafíos que nos plantea el siglo XXI (Monllor, 2013).

Esta *nueva ruralidad* oferta una mayor eficiencia energética, que parte de las tecnologías de procesos y agroecológicas, al tiempo que acorta los circuitos de producción-consumo. Se trata de poner en agenda un proyecto no sectorial y de largo aliento que pueda detener -y luego revertir- la tendencia de migración compulsiva campo-ciudad. El reto es generar políticas públicas y de infraestructura, motorizadas desde lo local y con los movimientos y organizaciones sociales.

Conclusiones

En la Argentina, aun no emerge una agenda con propuestas de desarrollo que superen el crecimiento económico nacional y el productivismo rural. La distorsión geodemográfica nacional es la principal limitante estructural para el desarrollo y para viabilizar un Proyecto de País. La primarización, el extractivismo y la exportación de recursos naturales, en base a un enfoque de agronegocios y escala, sigue desplazando pymes agropecuarias potencialmente sustentables. La promoción de una ruralidad, con agricultura multifuncional, es una de las herramientas esenciales para neutralizar desequilibrios intra e inter regionales y establecer un círculo virtuoso de interacción urbano-rural.

Bibliografía

- Bauman, Z.; *En busca de la política*. México. Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Bunge, A. E.; *Una nueva Argentina*, Editorial Hyspamérica. 1987.
- Dent, J. B.; McGregor, M. J. y G. Edwards-Jones; "The Interaction between Soil and Social Scientists" in Rural Land Use Planning. *Am. Soc. of Agron. and Soil Science. Society of America*, 677 S. SSSA. Madison, USA. Special Publication, 1996, pp.113-122
- Deumling, D.; Wackernagel, M. y Ch. Monfreda; "Eating up the earth: how sustainable food systems shrink our ecological footprint". *Agriculture footprint brief. Redefining Progress*. 2003, 12p.
- Fernández Durán, R.; *Un planeta de metrópolis (en crisis). Explosión urbana y del transporte motorizado, gracias al petróleo*. Editorial: Ecologistas en Acción (Libros en Acción), Baladre, Zambra y CGT. 2009.
- Giarraca, N.; "Difícil convivencia (Agricultura familiar y agronegocios)". *Biodiversidad en América Latina y el Caribe* (Web). Publicado | 11 noviembre 2014.
- Gudynas, E.; "Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana". *Economía Crítica y Desarrollo*. Chile, 2008, 167-191.

- Gudynas, E.; “La primarización exportadora otra vez”. Página web “Sinpermiso”. 2011.
- INDEC, Censo Nacional 2010
- INTA, El Mundo Agrario hacia el 2030. *Unidad de Coyuntura y Prospectiva*. 2010.
- Loewy, T.; “Argentina: entre la polarización demográfica y la identidad inconclusa”. Informe Curso. ‘Historia social de Argentina Contemporánea’. Dra. Cernadas de Bulnes, M. Doc. Interno. Depto. de Economía – UNS, Bahía Blanca. 2011.
- Loewy, T.; “Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* (Rebivec) 2007, pp.75-85.
- Loewy, T.; “Sustentabilidad: hacia la recuperación de un perfil operativo”. *Cuartas Jornadas de la Asociación Argentino Uruguaya de Economía Ecológica*. 25 y 26 de Noviembre, Universidad Nacional de General Sarmiento - Buenos Aires. 2009.
- Loewy, T. “Una rémora para el Desarrollo”. Diario *La Nueva*, Bahía Blanca. Marzo 03/2015
- Loewy, T. a. “Vigencia de la Multifuncionalidad Agrícola”. *Revista interdisciplinaria de estudios sociales* (CEISO, Bahía Blanca). Enero-Junio 2014. N° 9, pp. 9-25.
- Loewy, T. b. “La ‘Unidad Agraria Social’ como herramienta para otra ruralidad”. *Jornadas “La viabilidad de los ‘inviabiles’* Universidad Nacional de Quilmes. 12 al 14 nov. 2014.
- Loewy, T.; Milano, F. A.; Ángeles, G. R.; Saldungaray, M. C.; Campaña, D. H. y M. A. Alamo.; *Buenas prácticas agrícolas con desarrollo local para el sudoeste bonaerense*. EdiUns. Bahía Blanca. Serie Extensión. Colección Ciencias y Tecnología. 2015.
- Loewy, F.; *La Encrucijada: Argentina y su reencuentro con el futuro*. Ed. Dunken. 2002.
- Martínez Alier, J. *Curso de economía ecológica*. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. N°1. 1998. 132 p.
- Monllor, N.; “El nuevo paradigma agrosocial, futuro del nuevo campesinado emergente”. *Polis. Revista Latinoamericana*. 2013, pp. 203-223
- Murguía, D. I. Visiones de un desarrollo sostenible a largo plazo y ejes para una transición latinoamericana. El caso argentino. *Revista DELOS, desarrollo local sostenible* Wuppertal Institut, Alemania. 2015.
- OCDE. *Multifunctionality: A Framework for Policy Analysis*. AGR/CA (98)9, Paris. 1998.
- Pérez, S. R.; “Multifuncionalidad agraria y territorio. Algunas reflexiones y propuestas de análisis”. Depto. de Geografía Humana. *Universidad de Sevilla EURE*. 2010, pp. 5-33.
- Reques Velasco, P. *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006. Colección Textos universitarios, número 6.
- Sanchez, R. O.; *Ordenamiento territorial*. Buenos Aires. Orientación Gráfica editora. 2009.
- Svampa, M.; “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*. 2013.
- Svampa, M. y E. Viale. ; *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo*. Katz editores. 2014
- Toledo, V. M.; “Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural”. *Revista de Geografía Agrícola*: 1999, pp.7-19.
- Toledo, V. M. Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Rebivec*, Vol. 7. 2008, pp.1-26.